

Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pésetas.

Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

ORGANO DEL CENTRO OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

Escarnio repugnante

Estos hombres que han asaltado el Municipio están tocando los últimos linderos de la desaprensión. Ni la ley les importa, ni el juicio les aconseja, ni la conciencia les arguye, ni el concepto público les afecta, ni aun siquiera la propia estimación les dirige. Se consideran como caudillos de horda, como jefes de tribu, sin otra norma que el arbitrio ni más impurativo que el de la conveniencia.

Ayer, á las siete de la tarde, debió celebrarse sesión la Corporación Municipal, con arreglo al reciente acuerdo. El público que á esa hora aguardaba la apertura de la sala capitular de actos, se vió chasqueado y sorprendido en sus deseos de presenciar la junta. Antes de dar las siete se había celebrado la sesión ordinaria correspondiente.

Así procede la Excelentísima Corporación Municipal ó, mejor dicho, la ruín y despreciable Corporación Municipal de Lorca.

No bastó á los Señores Concejales obtener actas amañadas y falsas, en simulacros de elección, á puerta cerrada: no les basta la deserción del deber, dejando de asistir á las sesiones, ó abandonando su obligación de fiscalizar cuando por pura fórmula concurren; no les basta con que al amparo de su silencio se esté haciendo una administración detestable, merecedora de gravísimas sanciones justicieras; no les basta con tolerar hasta el falseamiento de las actas, donde aparecen acuerdos que en la sesión respectiva ni se tomaron ni se propusieron. Se necesita más, se necesita celebrar las juntas por sorpresa, en hora distinta de la señalada, cuando el público esté más desprevenido. Dentro de poco, siguiendo este camino, se extenderán las actas sin celebrar sesiones.

Si esto se hiciera frente á un pueblo despierto, frente á una opinión pública defensora de sus derechos, tendría á lo menos la gallardía valerosa del alarde. Pero cuando se hace en una ciudad sumisa, frente

á un país que calla y se resigna, paciente y caído, es una cobardía abominable, además de ser una palmaria conculcación de la ley.

Sí, debemos echar en el rostro toda la afrenta á quienes la merezcan. Porque luego estos payasos funebres que de todo se burlan, estos hombres que escarnecen sus más altos deberes, son los mismos que se erigen en representantes del Derecho y el Orden, los que se consideran guardadores del equilibrio social, los que truenan contra las saucudidas plebeyas, porque pueden ser contrarias á la sagrada magestad de las leyes.

Nosotros no tendremos medios para evitar tamañas bajezas porque la irresponsabilidad es para esta gente la sombra del abuso; pero sabemos cumplir con la obligación de publicarlas para que recojan el reproche de todas las conciencias.

Viaje de fracasados

Los hombres que forman en primera línea del ex-partido liberal de Lorca, de aquel partido de las funestas administraciones, de recordación imperecedera, han ido recientemente á Madrid, á resolver la, para ellos, importantísima cuestión de la jefatura.

No hubiera estado mal que, al propio tiempo que dichos señores, hubiera visitado al Sr. Puigcerver una colección de EL OBRERO, correspondiente á la última época de dominación del referido partido. En nuestro semanario hubiera podido ver el ex-ministro liberal á modo de Crónica, la historia administrativa de algunos de sus visitantes y la actitud del entonces partido liberal ante el más escandaloso de los desbarajustes durante su situación.

Pasma repasar nuestros números de entonces, no explicándose al leerlos, cómo un pueblo puede tolerar ineptitudes, servilismos y algo peor, sin arrojar á escobazos á esta especie de administradores en propiedad que padecemos.

En forma de anuncio tuvimos que publicar meses y meses la desaparición de la tina municipal!

Qué cúmulo de anomalías, de atropellos, de quebrantamientos de la Ley, de escándalos vergonzosos hubimos de reseñar en aquella época!

¿Y son estos mismos caballeros, los que, no contentos con aquellas vergüenzas, no satisfechos con la especie de investidura caciquil que aquí ostentan pretenden, importarnos un nuevo cacique?

¿Con qué derecho, señores liberales, ni sobre todo con qué fundamento, habláis de esta diputación á Cortes, como si se tratase de una heredad, deprimiendo así el nombre de Lorca?

¿Con qué fundamento si no sois más que unos cuantos bien avenidos del turrón?

¿Qué representáis ante la opinión? ¿No creéis llegada aún la hora de nuestra emancipación? ¿No entendéis que es tiempo ya de que el pueblo elija soberanamente sus legítimos representantes?

¡Basta ya, señores fracasados!

Nosotros y con nosotros cuantos lorquinos no tengan relación alguna con el pacto bochornoso de los turnantes, protestamos en nombre de los hollados derechos del pueblo, de cuantos, con un desenfado inesplicable, juzgan este país como feudo apropiado para que continúe el reinado del convencionalismo político-administrativo.

Protestamos del cinismo que supone la pretensión de monopolizar la administración pública, sin más títulos que la ineptitud; cuando menos, sin otra recomendación que la de haber tenido en punible abandono los intereses del pueblo.

Protestamos de ingerencias extrañas en los asuntos públicos de Lorca, para establecer cacicatos; de esa importación de un nuevo cacique por aquellos mismos que formaron el fracasado partido liberal de Lorca.

Lorca no podrá consentir más vergonzosas imposiciones; tiempo es ya de que este país se gobierne por sí misma donde su representación á quien cuida, no de intereses políticos ó particulares, si no única y exclusivamente de los intereses del pueblo.

¡Fuera los fracasados!
¡Fuera los ineptos!
¿Hasta cuando creéis que puede durar nuestra paciencia?

CONTRA LA LIBERTAD

La burguesía, el capital y la reacción, en desbordado aluvión no cesan en su empeño de dar la batalla en que creen ha de quedar derogada, perdida para el pueblo la hermosa libertad, por la que tanto batallaron nuestros padres.

La libre emisión de las ideas en públicas reuniones les molesta y hiere, porque se oyen llamar por sus propios nombres, se miran señalados por las multitudes y sienten en su espíritu la cobardía del culpable, que no tiene el valor necesario para hacer cara á los que le acusan, precisamente porque todo aquello que de ellos se dice, es verdad.

El enemigo común de los farsantes que explotan al pobre,—como ellos creen—es la libertad, y contra ella dirigen sus trabajos, ruines, innobles, miserables; trabajos de zapa, de ente despreciable que solo en la sombra y en la traición fía, como el asesino que busca la impunidad para perpetrar sus crímenes; como el bandolero, que oculto asalta al caminante para desbaliar-le, como el verdugo que arranca la vida protegido por la autoridad de unas leyes bárbaras y sanguinarias; como el rufián que apalea á su concubina después de haberla arrebatado las monedas que con el tráfico de su carne recogiera.

Ellos entre sí, censuran su proceder, conocen su conducta miserable, pero continúan la labor, siguen en la tarea, sin preocuparles para nada, ni las víctimas que hacen, ni las perjuicios que ocasionan; por cima de todo se impone su egoísmo brutal, el ánsia insaciable de dominación que les anima, el atavismo salvaje de una raza que lucha á la desesperada para defender la posesión de un fuero que pugna contra toda religión, para sostener el dominio usurpado de que vienen disfrutando tantos siglos, burlando las leyes de la Naturaleza y pisoteando los derechos del hombre y de los pueblos.

Y obedeciendo á la consigna entre todos establecida, amparados por unos gobiernos retrógrados y reaccionarios,